

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Vallauares (D. Antonio).	Jover y Paroldo (D. Jose).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Ang I).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. Jose M.)	Meledo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael Garcia Vazquez.	Dalgado Lopez (D. Damaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
Srta. Garcia (D. <sup>a</sup> Amparo).	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Hescas (D. Ricardo).	

## SUMARIO.

LAS ÚLTIMAS SIETE NOCHES, por B. Avilés.—LOPE DE RUEDA, por Carlos Diaz.—VARIEDADES.—EL PRIMER AMOR, poesia de E. Valdelomar y Fábregues.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—TRADICIONES DEL RHIN, continuacion por Eduardo Franquelo.

## LAS ÚLTIMAS SIETE NOCHES.

Lectora amadisima: si vieras cuánto me complazco en escribirte hoy, y gozaras con mis satisfacciones tanto como yo con las tuyas, pedirias á Dios que me dejara siempre en este estado.

Tu sabes que en el tiempo que lleva de vida este estimable periódico, hemos sudado y trasudado para hacer revistas varios amigos y yo, las veces que hemos tenido que remudarnos cada mes, por que no habia cabeza en la redaccion capaz de hacer asuntos históricos de la nada. Pues bien, hoy los asuntos surgen con sus preciosos nombres y vistosos trages y no hay que quemarse las cejas ni marearse la cabeza para dártelos á conocer; basta un mediano pincel para retratarlos y que te gusten.

Mira si nó á *Estebanillo*, lucir la chispeante gracia de su autor y la notable música de los dos maestros que con tanto acierto ornaron el libreto, interpretado y presentado en escena como en los mejores teatros de España, y encontrarás muy natural que no me de tenga á comentarlo. Y sí *En las astas del toro* no te dejaron tan contenta como otras veces, no fué por que el baritono Sr. Guzman no hizo el papel como si fuera suyo.

En cambio el lunes te chupaste los dedos oyendo cantar *Jugar con fuego* y aplaudiste

á rabiarse casi todos los números de aquella linda zarzuela. Aunque decia nuestro amigo que el concertante salió tan bien porque es imposible hacerlo mal, yo te aseguro que si nos hubieramos puesto á cantarlo nosotros, no ya aplaudirnos, pero ni dejarnos acabar hubiera podido el público. Sepa nuestro amigo que cuando no se sabe no hay maestro, aunque se llame Mercadante ó Mozart, que le haga á uno cantar cosas aplaudibles. No es, pues, el mérito solo de la pieza el que nos la hizo tan agradable, es el de los cantantes tambien. No seamos exclusivistas.

Ya se yo que el martes viste el *Molinero de Subiza* con menos gusto que el sábado y no queria decirte nada de esto; pero es fuerza que te explique la causa de la diferencia que encontraste.

El conde D. Gil es un sugeto inesplicable que ca la uno vé de un modo (yo siempre mal). Hubo un periodista que lo creyó menos exageradamente ridiculo que lo presenta el Sr. Pastor y lo dijo así en público. El empresario y director, deseoso, de complacer á todo el mundo y muy galante siempre con la prensa, al repetir este dia su papel quitó al carácter del personaje todo lo que el actor puede quitarle: y ¿qué sucedió? que la música y las palabras estaban en contradiccion, que habia dos caracteres opuestos en el mismo individuo, que el personaje de esa noche, no era el de la obra y que el conde D. Gil, no era el conde D. Gil.

Esto, por supuesto, ni es culpa del periodista, ni del actor; se debe á que el conde Don Gil es enteramente insoportable, inverosímil é ininteligible y hacerlo bien es hacerlo con esas condiciones y hacerlo con esas condiciones es matar al público; como es matar al

público en el terceto, que debía ser tan serio como indica la letra hacerle oír aquel DEGE-MEGE-lendo-es-gon-za loa-se-si-no ecé-tera, que por más que el artista quiera dulcificar su monstruosidad y darle todo el carácter dramático posible, no hay más remedio que reír y reír á mandíbula batiente con aquel tege-maneje, compadeciendo á quien tan sin piedad, arroja entre la preciosa *salve* y la lindísima *jota*, aquellos mamarrachos.

Por lo demás la obra está bien presentada y las decoraciones son muy bonitas. Aquello que tantó te chocó en el molino, de que la rueda andaba en sentido contrario á la caída del agua y que decías si sería para no mojarse, debe ser un secreto de maquinaria que no he podido descubrir; pero yo lo preguntaré y sea lo que fuere no implica nada en la obra. También me chocó á mí que en aquel siglo hubiera en la plaza de Pamplona un Estanco Nacional y á na lie le he dicho nada ni le pondrán por ello pleito á la empresa que sin embargo, tuvo buen cuidado de suprimirlo en la segunda noche.

Siguió con ventaja á esta zarzuela *El diablo en el poder*, y aunque la Sra. Villó estaba bastante ronca y antes de empezar el tercer acto, excitó lá benevolencia del público por medio de una modesta súplica y se hizo aplaudir diferentes veces, venciendo con su maestría las dificultades del canto que el estado de su garganta centuplicaba.

No se que decirte de *La conquista de Madrid* representada el jueves, solo ví un acto, y como es una obra que no me gusta, no podré ser imparcial.

El viérnes se suspendió la función por haberse indispuerto un artista y el sábado se hizo como viste *Robinson*.

Creo que te gustó, y sobre todo te ví unir tus aplausos á los del numeroso público en el momento en que se iluminó el fondo del teatro y se pudieron apreciar todas las bellezas de la decoración nueva de la isla de los caribes, y también reíste bastante con las improvisaciones del marino.

Habrás notado, como yo, que las funciones se varían todos los días. Esto es una ventaja para los abonados, que no sufren así, como en Madrid, esas veintenas de representaciones seguidas de una misma obra, capaces de exasperar los nervios del mismo Job, que, según un anatómico de aquellos tiempos, eran de sulfato de pleita.

Recibe, pues, como abonada mi enhorabuena; no dejes de ir al Circo, donde están

haciendo cada día ejercicios más difíciles y entretenidos, y manda lo que gustes (aunque sean unos dulces) á tu amigo que te quiere

B. AVILÉS.

## LOPE DE RUEDA.

Acontece frecuentemente, que al tratar la historia, desarrollo y progresos del arte dramático en España, vemos las más veces los gloriosos nombres de Lope de Vega ó Calderón. Rojas ó Moreto, y pocas ó ningunas el de Lope de Rueda, bien que ejerza influencia poderosa en la revolución dramática del primer tercio del siglo XVI, y que le cuadre y convenza el título con que no puede menos de apellidarsele, de *Padre del Teatro Español*.

Por esto, al evocar de una parte su memoria, pertinente siempre en las esteras del *bien hablar*, dote en que, al decir de un escritor ilustre, antecedió al inmortal Cervantes en tiempo, que no en mérito; y de otra, al recordar algo de su vida, dichos y hechos, nos mueve tanto la importancia que su nombre alcanza, cuanto el rozarse parte de su pasado con la historia de Córdoba, siempre protectora, entusiasta de la *gaya ciencia*.

Escasísimos son los datos que de su vida han llegado hasta nosotros. Sábese que nació en Sevilla á principios de aquel siglo, que los españoles llamamos justamente *nuestro*, y que ejerció por algún tiempo el oficio de bati-dor de oro; empero llamábale su génio á otras regiones, y aguijoneado por su afición á representar, abandonó tal ocupación por las más propias de cómico y autor de comedias, formando á poco una compañía á la que comunicaba su fuego, inspiración y gracejo, con la que por espacio de veintitres años recorrió las principales poblaciones de España, y por lo que ciertamente puede llamarsele el *Moliere español*. Sevilla y Córdoba, Valencia y Segovia admiraron su ingenio, y consta por lo que en la historia de esta última, nos dice Colmenares, que las fiestas para la consagración de aquella Catedral, *en un teatro levantado entre los dos coros, representó Lope de Rueda famoso comediante de aquella edad una gustosa comedia*. Esto en 1558, que ya en 1551 en las célebres fiestas del *Córpus* en Toledo, había cautivado por su buen decir lucidez.

Ahora bien en aquella época, el espíritu de conquista, la guerra constante y los triun-

fos no interrumpidos, no permitian detener la mirada en una materia que, como el Teatro, pasaba por fútil á veces, y por licenciosa las mas, que á tal extremo le habian conducido con sus obsenidades los juglares, á quienes en valde reprimiera una ley quedaba: *porque hacen muchas villanias y desaposturas*: entonces la escena venia siendo patrimonio y solaz tan solo de las clases populares, que nó de las elevadas, á quienes ofrecian mas gusto los reñidos torneos, espectáculo á que el emperador era muy dado; en aquellos dias, el teatro se improvisaba como la tribu nómada improvisa su pueblo de tiendas, y á veces ni aun esto, pues tenian por escenario las plazas públicas, segun de aquel dicho del mismo Lope se desprende: *Auditores; no hagais sino comer y dar vueltas á la plaza*, lo que prueba que este era el sitio don le actuaba. La estructura dramática tomó nueva forma con este escritor, ya por la introduccion nueva hasta entonces del entremés, para hallar así el contraste, de que nos habla Agustin de Rojas en su *Viaje entretenido*.

Y entre los pasos de veras  
Mezclados otros de risa,  
Que porque iban entremedias  
De la farsa, los llamaron  
Entremeses de comedia;

ya tambien por la originalidad que Lope aportara á la escena del inusitado sistema de comedias en prosa.

Consérvanse suyas, cuatro á mas de siete pasos, dos coloquios, todo en prosa y uno en verso, debiéndose la conservacion de todas estas obras á la amistad buena que siempre le profesó Juan Timoneda, quien las recogió y publicó en Valencia en 1537.

Una de las que mas caracterizan el gusto de aquella época, es el paso llamado *Las acertunas*, diálogo bien manejado y con gracia no escasa, cuyo argumento, sin embargo, es de bien sencillísima trabazon. Ciertamente que nuestros antepasados de entonces tenian bien pocas exigencias dramáticas; pero, qué mucho que esto nos admire, si en nuestros dias vemos á un público que aplaude con entusiasmo *Diego Corrientes y Barba Azul*?

El ser algunas de sus comedias de magia, nos revela que su genio incansable mejoró las condiciones de la escena entonces deplorables.

Antonio Perez el sin ventura Secretario de Felipe II y Cervantes, ambos en su niñez, le conocieron y le elogian con frecuencia; el último especialmente refiriéndose á él en el

*prólogo de sus comedias*, lamenta el estado del teatro con esta descripcion que no podemos resistir al deseo de copiar.

«En tiempo de este célebre actor español, todos los aparatos de un autor de comedias, se encerraban en un corral, y se cifraban en cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamesí dorado y con cuatro barbas y caballeras, y cuatro calzados, poco mas ó menos.

Las comedias eran unos coloquios como eglogas entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlos ó dilatábanlos, con dos ó tres entremeses, ya de negro ya de ruñan ya de bobo y ya de vizcaino; que todas estas figuras y otras muchas hacia el tal Lope con la mayor escelencia y propiedad que pudiera imaginarse.

No habia en aquel tiempo tramoyas ni desafíos de moros y cristianos á pié ni á caballo. No habia figura que saliese del centro de la tierra por lo hueco del teatro, el cual componia cuatro bancos en cuadro, y cuatro ó seis tabias encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos; ni menos bajaban del cielo, nubes con ángeles ó con almas. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacia lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra, algun romance antiguo.»

En suma, escritor castizo, por su frase pura y correcta, innovador incansable, actor de sales y gracias cómicas, tal fué Lope de Rueda á quien sin embargo se tachó por alguno de no ser tan limpio como la moral exigiera en palabras y pensamientos. ¿Pero quién que estudie con algun detenimiento nuestro Teatro, no hallará estos y mas feos vicios en sus dominios, hasta tocar casi los umbrales del último tercio del siglo XVIII?

Al fin, despues de una vida laboriosamente entregada al cultivo del arte y de las letras, la muerte le detuvo en su carrera de gloria, abriéndole paso á la verdadera en Córdoba en el año de 1566.

No se sabe con certeza si trabajó en esta ciudad ni en que condiciones; pero la circunstancia de habersele decretado por el Cabildo de esta Santa Iglesia, una sepultura entre ambos coros, en una época en que tan mal vistos eran los que ejercian su profesion, hace creer, con fundamento, que ó bien actuó en Córdoba con gran aceptacion y aplauso público, ó bien llegó hasta aquí el aura inmensa de su valio y de su genio, es ello que *por hombre escelente y famoso* como dijo Cervantes,

el Cabildo tomó tan honroso acuerdo, y Córdoba cuna eterna, de esclarecidos ingenios vino á ser á su vez tumba gloriosa de este campeón del arte.

Ciento cincuenta años despues en la vecina Francia, que tan desfavorablemente nos juzga cuando de proteccion á letras y artes se trata, quedaba insepulto el gran Moliere, á quien mirara con desprecio aquel pueblo supercioso.

Con cuidadosa diligencia hemos buscado por todas partes una lápida, una inscripcion cualquiera, que nos revelara la tumba del grande hombre. Desgraciadamente nuestras investigaciones han sido en vano, sin duda porque al construirse por el maestro Hernan Ruiz el crucero greco latino, lebió sufrir grandes modificaciones la nave que servia de coros á la capilla de Villaviciosa entonces Altar Mayor. Lástima grande entraña esta pérdida, ya porque hubiera constituido un monumento inapreciable, ya tambien, porque hubiera hecho nobilísimo cortejo á las preclaras tumbas, de Góngora y Pablo de Céspedes.

CÁRLOS DIAZ.

---

## VARIEDADES.

---

### LO QUE SIGNIFICAN los nombres de nuestras mujeres.

---

Las flores, las piedras preciosas, son conocidas por sus aromas, sus prestigios y tambien por sus nombres.

Sus inteligentes rivales, las mujeres, tienen tambien sus gentiles y coquetas apelaciones conocidas en España por «nombres de pila.»

Estos nombres encantadores tienen todos sus significados mas ó menos verdaderos, pero creo son muy pocas las personas que al llamar á una señora sepan lo que su nombre significa.

Eso me ha dado que pensar, y despues de reflexionar un poco, he sacado en limpio que no seria malo entretener un rato á mi caro lector sobre el particular.

He buscado, pues, en la que yo llamo mi biblioteca, un libro escrito en Francia bajo el título de Diccionario Etimológico, por Mr. Paul Hezquier Boucrant.

En dicho libro se encierran todos los nombres que llevan las mujeres siguiendo á ellos sus correspondientes significados.

He escogido los que á mi corto parecer son mas mentados en la sociedad, y os voy á decir. El primero que veo es el de Julia, que significa bondad, dulzura.

Dichoso el amante cuya adorada se llame Julia, pues de seguro que le corresponderá y ha de ser feliz con ella.

Despues veo los de

Carolina, del latin Carolus, significa magnánima, generosa.

Clotilde, significa atencion, fidelidad.

Laura del latin Lauru, indica laurel.

Paulina, quiere decir calma, tranquilidad.

Sebastiana, significa augusta, respeto.

Serafina, del hebreo Saerpim, quiere decir ardiente, inflamable.

Sofia, sabiduria, inspiracion.

Mas como de ia al principio, estas apelaciones tienen el significado mas ó menos verdadero y la mayor parte de ellos son falsos.

Por ejemplo:

Adelina Patti, hija de un tenor y una soprano, no tiene armas ni escudos y sin embargo su nombre significa nobleza.

Teresa, aquella cantatriz escéntrica de los *cafés chan'ants* de Paris, no es lo que significa su nombre. Animal feroz y sa vaje.

Schneider, que durante tiempo ha hecho de Gran Duquesa de Gerolstein, sabe que su nombre quiere decir *color del sol*.

Y otros por el estilo cuyos significados son enteramente absurdos.

Pero sea falso ó verdadero nunca es malo saberlo todo; por consiguiente, voy á continuar citando unos cuantos nombres mas.

Magdalena, quiere decir magestuosa.

Ursula, indica oso, animal salvaje.

Cecilia, ama de casa.

Agustina, mujer que crece.

Aurelia, que es de oro.

Armencia, fácil de perdonar.

Justina, justa, verdadera.

Eulalia, que habla bien, etc.

Las personas que lean estas páginas sabrán ahora lo que quiere decir el nombre de su mujer, parientes ó amigos, y me permitiré aconsejarles que si creen en el significado huyan de algunos cuyos nombres son terribles.

---

## EL PRIMER AMOR.

---

### BALADA.

Quando luce la luz del claro dia  
y dá á los cielos su esplendente azul,

cuando el aura suspira entre las flores  
¿por quien suspiras tú?

Esto dijo á una niña candorosa,  
una anciana al abrigo de su hogar,  
y la niña responde entre sonrojos;  
«no lo puedo explicar.»

«Si miro en la mañana el Sol naciente  
el puro lago y la fragante flor,  
lo que siento en el fondo de mi alma  
preguntádselo á Dios.»

«Es una vaguedad dulce y tranquila  
que el pecho ajita y de emociones llena,  
imprimiendo de la senda de la vida  
más fuego á mi existencia.»

«Es inquietud que en alas de un deseo  
desconocido, ante mis ojos vuela  
yendo á perderse en el tendido cielo  
muy lejos de la tierra.»

«Y luego, madre, en la callada noche  
cuando brillan la luna y las estrellas,  
mis ojos tan risueños otras veces  
de lágrimas se llenan.»

.....  
.....  
Tosió la anciana, mientras rudo el viento  
silvó en el campo y ajitó la puerta,  
y contemplando á la inocente niña  
la habló de esta manera.

«Hace tiempo que miro con cuidado  
la dulce languidez que te enajena,  
y que velando tu ajitado sueño  
sé bien lo que te aqueja.»

«Si vagas solitaria por el bosque  
y si admiras del cielo la grandeza  
ya en los rayos que lanza el Sol naciente,  
ó de la luna trémula.»

«Si recoje el rumor de tus suspiros  
la brisa errante que llegó á tus rejas,  
y las rosas que orlaban tus mejillas  
trocaste en azucenas.»

«Es porque alientas en tu nueva vida  
un nuevo afán, que nuestro ser altera  
es porque virgen de impresiones, niña,  
el amor te despierta.»

«Pues bendigo al amor madre del alma,  
si á la ventura y á la paz me lleva  
qué amor debe de ser fuente de dichas:»  
«¡O már negro de penas!»

«No arrancadme por Dios en este instante  
mi puro afán, mis ilusiones bellas;»  
«pues conserva á la luz de los amores  
la flor de tu pureza.»

E. VALDELOMÁR Y FÁBREGUES.

Abril 1873.

A..

En los pétalos rojos de esta rosa  
tus mejillas contemplé;  
en su aroma suave aspiro ansioso  
tu perfumado aliento.

No es verdad, alma mia, que me mandas  
entre estos rojos pétalos  
de tu carminea y olorosa boca  
un dulcísimo beso?

A\*\*\*

## MISCELÁNEA.

Vamos á referir un caso del que se puede sacar  
útil enseñanza.

Un amigo nuestro persona muy conocida en los círculos cordobeses, ha amado este invierno la friolera de treinta mugeres. Este trabajo tan fatigoso y continuado le ha apresurado la caída del pelo, y nuestro amigo aprovechando la doble coincidencia de haber pedido pelo á todas sus novias, se ha hecho una magnífica peluca, á cuyo gasto han contribuido aquellas treinta señoritas.

Pero no es eso lo grave, sino que á consecuencia de una ley magnética, que ignorábamos, cada vez que el mocito se tira de los pelos, se oye un grito agudísimo en el seno de treinta familias.

Este acertijo no tiene chiste mas que en Francés.

\*  
\* \*

### *La lógica de la ignorancia.*

Un conocido nuestro de esos que creen que todo lo entienden, dice que no sabe por que los buques han de usar *velas* estando tan barato el petróleo, y que no se le alcanza que haya vapores con fuerza de cuatro mil *caballos*, cuando la infantería apenas puede maniobrar sobre cubierta.

\*  
\* \*

De todas las cosas agradables al amor, la *declaración* es la mas difícil.

La muger á quien mas se ama es amenudo aquella á quien menos se le *dice*.

Desde que se le puede *decir* á una muger alguna cosa, se le *dice* todo.

En nada hay tanto trecho del *decir* al hacer como en amor.

El verdadero amor se distingue del falso en que cuando se siente el primero se hace lo que no se *dice*, y cuando el segundo se *dice* lo que no se hace.

El hombre que haciendo una *declaracion* no se ve ayudado, debe inmediatamente variar de asunto.

Hacer una *declaracion formal*, solo corresponde á un hombre de poca experiencia: mejor se persuade una muger de que es amada por lo que adivina que por lo que se la *dice*.

Para una muger inteligente la *declaracion* es la dificultad de un hombre de talento.

\* \*

¿Quién es el que no puede subir *de hecho* al cielo aun que esté limpio de toda culpa, exento de todo pecado y puro como un angel en una palabra? (Un jurado: el porque ya pueden Vds. suponerlo.)

\* \*

El encargado de un ingenio de azúcar de la vecina Málaga le arrimó á su muger una paliza de padre y muy señor mio.

La magullada esposa se querreló ante el juez que mandó incontinentemente se condugera al marido á su presencia.

—Vuestra muger, le dijo, se queja de que le habeis pegado de una manera cruel.

—No lo crea V. S. señor juez: porque si bien es verdad que la he pegado, tambien lo es que lo he hecho con dulzura.

—¿Cómo con dulzura, infame, y me has roto en las espaldas dos cañas!

—Es verdad; pero esas cañas eran de azúcar.

\* \*

Los besos son al amor lo que los entremeses á la comida; excitan el apetito y nunca cansan.

\* \*

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido compañero de redaccion Carlos Franquelo que pasará entre nosotros unos dias.

\* \*

Hemos visitado la casa de Baños de D. José Sanchez, en el campo de la Merced y hemos visto con sumo gusto las modificaciones que se han introducido y la ampliacion que se ha dado este año al establecimiento.

Podemos asegurar sin temor de equivocarnos que es uno de los mejores en su género.

\* \*

No será tan decoroso, pero tendrá virtudes químico-patológicas, extraordinarias el que se piensa crear para aprovechar las aguas minerales de la calle del Conde Gondomar.

En un prospecto que tenemos á la vista se asegura que aquellas aguas, hacen la piel impermeable, y que cuando los baños se toman estando el individuo vestido dan un color tal á las ropas que todos pareceremos iguales.

Ya se abonan diversos animales  
A tomar estos baños minerales  
Sin pensar los zopencos  
que nunca serán galgos los podencos.

\* \*

## CANTARES.

Dicen que todo en el mundo  
se olvida, se pierde ó borra,  
pero tu imágen no puede  
borrarse de mi memoria.

Sabes que en tus trenzas, niña,  
llevas cautiva una flor;  
pero ignoras que en tu pecho  
preso está mi corazon.

A C.

## PASATIEMPOS.

## CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

En música mi primera  
te aseguro has de encontrar;  
letra que es muy esencial  
hallarás en mi tercera;  
la dos decirte pudiera  
que es un rio caudaloso,  
mi todo órgano precioso,  
necesario al cuerpo humano,  
ya estés enfermo, ya sano,  
jóven, viejo ó achacoso.

A. GIMENEZ.

2.<sup>a</sup>

Prima y segunda  
saco del mar.  
segunda es letra  
no muy usual;  
tercera es nota:  
no digo mas,  
porque mi todo  
vas á acertar.

J. B.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

## EL FOLLETIN.

Este semanario, bajo la direccion de D. José C. Bruna, se publica en Málaga todos los domingos. Es una revista de literatura, salones, etc., etc., cuyos productos líquidos se ceden á beneficencia con la intervencion de una junta de señoras y señoritas cuyo número asciende en España á mas de doscientas. Suscripcion por un trimestre, reales vellon, 9.—Administracion en Málaga, calle de Alamos, núm. 35.—Se manda un número grátis al que desee conocer la publicacion.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,  
Azonaicas, 4.

Rolando partió. Transcurrió un año. El ruido de sus maravillosas proezas resonó sobre el Pirineo hasta las orillas del Rhin: poco despues se oyó hablar vagamente de una gran derrota y se pronunció el nombre de Roncesvalles.

Una tarde pidió hospitalidad un caballero al conde Raimundo; venia de España donde habia ido con el emperador. Hildegonda se atrevió á pronunciar el nombre de Rolando y entonces el caballero contó que rodeado de enemigos en las gargantas de Roncesvalles y viéndose solo contra ciento, habia tocado su corneta pidiendo socorro al emperador; que este, habiéndole oído, á pesar de la gran distancia que les separaba, trató de socorrerle; pero que Gancion lo habia impedido: que el eco de la corneta fué perdiéndose gradualmente: y por último, que cayó con todo el cuerpo cubierto de heridas al lado de los restos de su espada, murmurando el nombre de una mujer que llamaba Hildegonda.

La hija del conde Raimundo no arrojó una lágrima, ni dió un grito; solamente, levantándose pálida como una muerta se aproximó al conde:

—Padre mio, le dijo; sabeis lo que habia prometido á Rolando: mañana, con permiso vuestro, entraré en el convento de Nonenwerth

El padre miró á su hija moviendo tristemente la cabeza como diciéndola: Rolando lo era todo? Yo, no soy nada? Por último exclamó:

Cúmplase en todo la voluntad de Dios.

Al dia siguiente Hildegonda entró en el convento; y como creia que mientras mas pronto dejase el mundo, mas se acercaría á Rolando, pidió y obtuvo del obispo diocesano, que era tío suyo, que el tiempo de noviciado se redujese á tres meses solamente para ella: transcurridos los tres meses, pronunció sus votos de religiosa.

Ocho dias habrian transcurrido apenas, cuando un caballero pidió hospitalidad en el castillo del conde Raimundo. Conducido á presencia de este el caballero quedó admirado del aspecto del

conde, que en tres meses habia envejecido diez años. Levantó la visera de su casco:

—Padre mio, dijo, vengo á cumplir mi palabra. Hildegonda me cumplirá la suya?

El anciano dió un grito de dolor. El caballero era Rolando. Las heridas que habia recibido fueron profundas, pero no mortales. Despues de una penosa convalescencia venia á buscar á su prometida.

El conde se apoyó en el hombro de Rolando y le condujo, sin responder una palabra, á la capilla, donde se arrodillaron.

—Oremos, dijo:

—Há muerto!., murmuró Rolande.

—Há muerto para ti y para el mundo! Te habia prometido que solo seria tuya ó de Dios y há cumplido su juramento.

Al dia siguiente por la mañana salió Rolando á pié dejando en el castillo sus armas y caballo; se internó en la montaña y hácia la caída de la tarde llegó á la cima de uno de los picos que dominan el rio; á sus piés estaba el convento de Nonenwerth. En aquellos momentos las monjas cantaban; y entre aquellas voces, una hirió las fibras de su corazon.

Rolando pasó la noche sobre la roca; al dia siguiente las monjas cantaron maitines y oyó de nuevo aquel'a voz que penetraba en su alma. Resolvió entonces edificar una hermita en la cima de la montaña á fin de no tener que alejarse de aquellos lugares.

Hácia las once las monjas salieron y una de ellas se alejó de sus compañeras yendo á sentarse bajo un sauce á la orilla del agua, aunque tenia echado el velo y llevaba el mismo traje que las demás religiosas, Rolando no dudó un momento que fuese Hildegonda.

Durante dos años oyó Rolando por mañana y tarde aquella voz que tan grata le era; durante dos años, todos los dias á la misma hora, la religiosa solitaria se sentaba en el sitio de costumbre, aunque cada vez con mas trabajo. Un dia por la tarde de-

jó de oirse aquella voz: al siguiente por la mañana faltó también. Dieron las once y Rolando esperó inútilmente. Las religiosas salieron como de costumbre al jardín pero ninguna de ellas fué á sentarse bajo el sauce junto á la orilla. Cerca de las cuatro de la tarde, cuatro religiosas cavaron una fosa al pié de aquel árbol y Rolando oyó de nuevo el canto al que faltaba siempre la voz mas dulce y melodiosa. La comunidad salió escoltando el féretro de una vírgen de rostro pálido y descubierto cuya frente sostenia una corona de flores.

Era la primera vez en dos años, que Hildegonda descubria su rostro.

Tres dias despues, un pastor que apacentaba sus ovejas, encontró á Rolando sentado, apoyada la espalda contra la pared de su ermita y con la cabeza inclinada sobre el pecho. Estaba muerto.

## VIII.

### Las ruinas de Rolando.

La peregrinacion al *Rolandseck* ó *ruinas de Rolando* es indispensable á los habitantes de las dos orillas del Rin desde Lahafonse á Rotterdam. A creer en la tradicion, en este sitio fué donde Rolando, próximo á partir para pelear con los españoles, tuvo una entrevista con el anciano conde Raimundo; aquí fué tambien donde este, al saber el nombre del ilustre paladin que teria el honor de albergar en su casa, quiso que le sirviera á la mesa su bella hija Hildegonda. Poco importaba á Rolando la persona que hubiera de servirle, con tal de que el almuerzo fuese abundante y bueno el vino: estendió pues, el brazo, y cogió la copa, cuando se abrió una puerta y penetró una jóven en la habitacion con un jarro en las manos y se adelantó hácia el caballero. Al llegar junto á él sus miradas se encontraron y cosa estrañal ambos comenzaron á temblar de tal manera que el vino se derramó, tanto por culpa del convidado como del copero.

Rolando debía partir al dia siguiente; pero el conde Raimundo insistió para que pasase algunos dias en el castillo y aunque Rolando sabia que su deber era ir á Ingelheim, Hildegonda fijó en él sus bellos ojos y resolvió permanecer.

Al cabo de ocho dias los jóvenes no se habian dirigido una sola frase amorosa, pero Rolando cojiendo de la mano á Hildegonda la llevó á la capilla, donde se arrodillaron y exclamó.

—Jurais no ser mas que de Dios, sino sois mia?

—Si, juro, contestó la jóven y Dios mismo reciba mi juramento.